

El mito trujillista de la patria nueva y Francisco Moscoso Puello

The Myth of the New Homeland and Francisco Moscoso Puello

Roque Santos

Profesor e investigador en el área de Humanidades y Filosofía a tiempo completo en la UASD. Posee doctorado en Filosofía (Universidad del País Vasco, 2018); maestría en Educación y Postgrado en Lingüística Aplicada (INTEC, 2008/2005). Está inmerso en el estudio de la cuestión racial y los discursos de la identidad dominicana. Ha publicado artículos académicos en revistas nacionales e internacionales sobre hermenéutica filosófica y la cuestión racial en la obra de Francisco Moscoso Puello.
<https://orcid.org/0000-0001-6595-1892> / Email: rsantos30@uasd.edu.do

Recepción: 22 de junio 2021 • Aprobación: 12 de julio 2021.

Cómo citar: Santos, Roque. 2021. «El Mito Trujillista De La Patria Nueva Y Francisco Moscoso Puello». *Revista ECOSUASD* 28 (21):67-83. <https://doi.org/10.51274/ecos.v28i21.pp67-83>

RESUMEN

En el siguiente trabajo releemos cuatro obras de Francisco E. Moscoso Puello (1885-1959) escritas entre 1930 y 1940; estas son: *Cartas a Evelina* (1935/1941), *Cañas y bueyes* (1935), *De la Odisea de la Hispaniola* (1936) y *Navarijo* (1940/1951). La relectura se hará como una crítica velada al mito de la patria nueva. Este cirujano dominicano mantiene un discurso en franca contraposición a los apologistas del régimen, como Manuel A. Peña Batlle y Joaquín Balaguer, sobre el papel de Trujillo como constructor de una nueva nacionalidad. En la solidificación del mito de la patria nueva partimos de un análisis a los títulos dados al mandatario desde su ascensión al poder en 1930 hasta finales de la década del 40 cuando se consolida el mito. Partimos de la noción y clasificación del mito que hace Andrés L. Mateo en su *Mito y cultura en la era de Trujillo* (1993) y la interpretación que realiza Roberto Cassá sobre el nacionalismo fraudulento como ideología trujillista en *Capitalismo y dictadura* (1982).

La conclusión a que arribamos es que si bien no hay referencias explícitas a Trujillo o a su gobierno en estas obras analizadas; el discurso de Moscoso Puello se auxilia de la tesis de la inviabilidad de la nación dominicana para describir las condiciones sustanciales que se oponen a lo estipulado por el mito de la patria nueva.

Palabras claves: patria, patria nueva, mito, cultura, nación.

ABSTRACT

In the following work we reread four works by Francisco E. Moscoso Puello (1885-1959) written between 1930 and 1940; These are: *Cartas a Evelina* (1935/1941), *Cañas y bueyes* (1935), *De la Odisea de la Hispaniola* (1936) and *Navarijo* (1940/1951). The rereading will be done as a veiled critique of the myth of the new homeland. This Dominican surgeon maintains a speech in frank opposition to the apologists of the regime such as Manuel A. Peña Batlle and Joaquín Balaguer on the role of Trujillo as a builder of a new nationality. In the solidification of the myth of the new homeland, we start from an analysis of the titles given to the president from his ascension to power in 1930 until the end of the 1940s when the myth was consolidated. We start from the notion and classification of the myth made by Andrés L. Mateo in his *Myth and Culture in the Trujillo era* (1993) and Roberto Cassá's interpretation of fraudulent nationalism as a Trujillo ideology in *Capitalism and Dictatorship* (1982).

The conclusion we reached is that although there are no explicit references to Trujillo or his government in these analyzed works; Moscoso Puello's speech uses the thesis of the unfeasibility of the Dominican nation to describe the substantial conditions that are opposed to what is stipulated by the myth of the new homeland.

Keywords: homeland, new homeland, myth, culture, nation.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons-No Comercial-Compartir Igual

RÉSUMÉ

Dans l'ouvrage suivant, nous relisons quatre ouvrages de Francisco E. Moscoso Puello (1885-1959) écrits entre 1930 et 1940; Ce sont: *Cartas a Evelina* (1935/1941), *Cañías y bueyes* (1935), *De la Odisea de la Hispaniola* (1936) et *Navarizo* (1940/1951). La relecture se fera comme une critique voilée du mythe de la nouvelle patrie. Ce chirurgien dominicain tient un discours en franche opposition aux apologistes du régime comme Manuel A. Peña Batlle et Joaquín Balaguer sur le rôle de Trujillo comme bâtisseur d'une nouvelle nationalité. Dans la solidification du mythe de la nouvelle patrie, nous partons d'une analyse des titres donnés au président depuis son accession au pouvoir en 1930 jusqu'à la fin des années 1940 où le mythe s'est consolidé. Nous partons de la notion et de la classification du mythe faite par Andrés L. Mateo dans son *Mito y Cultura en la era de Trujillo* (1993) et l'interprétation de Roberto Cassá du nationalisme frauduleux comme idéologie de Trujillo dans *Capitalismo y Dictadura* (1982).

La conclusion à laquelle nous sommes parvenus est que bien qu'il n'y ait aucune référence explicite à Trujillo ou à son gouvernement dans ces travaux analysés; Le discours de Moscoso Puello utilise la thèse de l'irréalisabilité de la nation dominicaine pour décrire les conditions substantielles qui s'opposent à ce qui est stipulé par le mythe de la nouvelle patrie.

Mots-clés: patrie, nouvelle patrie, mythe, culture, nation.

1. INTRODUCCIÓN

Giovanni Di Pietro plantea que las novelas dominicanas de inicio del siglo XX abordan de manera velada o no los avatares en la construcción de la nación dominicana¹. Es pertinente esta aseveración, pero no podemos reducirla únicamente a la novela sino plantearla como problemática común al pensamiento social forjado durante las primeras cuatro décadas del siglo XX dominicano. Incluso, podemos encontrar planteamientos de esta problemática desde la segunda mitad del siglo XIX cuando las vicisitudes enfrentadas generaron la pregunta de

si constituíamos una nación o si bien estábamos preparados o no para constituirnos en una nación independiente y soberana.

Francisco Moscoso Puello es un autor leído y recuperado una y otra vez cuando se pretende hablar de descripciones y concepciones negativas sobre el pueblo dominicano. Pero pocas veces se le aborda de forma sistemática en el conjunto de sus obras y rara vez se le señala como un crítico del trujillismo. Por informaciones de terceros se ha notado el hecho de que tuvo un grave inconveniente con el trujillato. Antonio Zaglul señala que estuvo preso a raíz de la publicación en 1941 de *Cartas a Evelina*; esta vez como un libro de psicología social y no como artículos dispersos bajo el título genérico de *Ideas*. Como obra es un libro de cartas públicas dirigidas a una entidad ficcional y, en consecuencia, dirigida al público dominicano. Dice Zaglul que Moscoso Puello intentó suicidarse en la cárcel y que el régimen no tuvo más que excarcelarlo y devolverle su puesto como director de un hospital. Da la impresión de que Moscoso Puello silenció para siempre, pero en este trabajo plantearé que, en su genialidad, optó por la crítica velada a partir de las contradicciones que ya poseía la construcción del mito de la patria nueva, cuya raíz estuvo en el título dado a Trujillo en 1933 de "Benefactor de la Patria".

Para ello nos fijaremos primero en los títulos dados al mandatario en los pies de fotos, en las referencias que hacen los demás sobre su figura en los textos laudatorios al régimen y en los pensadores que más influyeron en la propaganda al régimen desde la labor intelectual: Peña Batlle, José Strazzulla y Joaquín Balaguer. Una vez dilucidado el mito de la patria nueva, inspirados por la lectura de la culturología y los mitos que hace Andrés L. Mateo y Roberto Cassá en sus obras sobre la ideología trujillista, enfocamos algunos puntos centrales de la obra literaria de Moscoso Puello que contradicen sustancialmente el mito de la patria nueva o de Trujillo como forjador de la nueva nación.

¹ Giovanni di Pietro, *Las mejores novelas dominicanas* (Puerto Rico: Isla Negra, 1996), 36.

2. LA ERA DE TRUJILLO Y LA GÉNESIS DEL MITO

1.1. Las condiciones que prepararon el mito

La figura de Trujillo estuvo envuelta en títulos pomposos desde su ascensión al poder el 16 de agosto de 1930. Franklin Franco Pichardo, en su texto *La era de Trujillo*, señala que el mismo día de su juramentación el nuevo presidente llamó a ese acto de «coronación» e hizo que se le levantaran «arcos de triunfos»; además de las acrobacias de aviones militares enviados por el dictador cubano Gerardo Machado².

Según este mismo autor, en el momento en que Trujillo subió al poder el país atravesaba una de las peores crisis económicas, ocasionada esta vez por la gran caída del comercio mundial de los años veinte. Esta crisis económica y, en consecuencia, social, en los países desarrollados generó una incertidumbre generalizada que no tuvo precedentes y, hasta el momento, no ha habido otra igual. Las posibles revueltas sociales que pudieron suscitarse por este estado de crisis fueron limitadas, dada la instauración de regímenes dictatoriales como parte de la política norteamericana para las américas y el Caribe³.

Bajo este panorama de crisis nacional e internacional, la proyección de una imagen de grandeza dentro de una comunidad política débil, y en cierta forma acostumbrada al autoritarismo puesto que había tenido muy pocas experiencias realmente democráticas, encontró un terreno fértil para la adhesión de voluntades provenientes de los distintos sectores de la población. Aunque no iremos tan lejos, por el momento, para afirmar que el componente del hibridismo racial es un factor clave para entender el servilismo que mostró la sociedad dominicana en los años 30, como lo hace Pedro Pérez Cabral⁴, pensamos que el régimen de

Trujillo no fue un producto aislado o producto de las solas fuerzas de un carisma excepcional, sino un producto culturalmente gestado para responder a una necesidad ancestral dada la repetición constante del discurso de la inviabilidad de la nación dominicana y de la predisposición del pueblo ignorante a la tiranía⁵. Las constantes revueltas políticas condujeron a la primera intervención norteamericana al país (1916-1924), pero es innegable que durante este periodo las élites regionales no consiguieron establecer un orden estable ni desde el Estado se consiguió diversificar la producción en una economía prácticamente precapitalista⁶.

Estas condiciones sociales, conjuntamente a la necesidad que tenían los círculos de poder de mantener su hegemonía desde un Estado fuerte, son las bases para la gestación de un régimen autoritario con un nutrido apoyo de los intelectuales, militares y otros sectores importantes de la vida nacional⁷.

Como señala Pedro Conde Sturla siguiendo un viejo dicho, dado que las desgracias no vienen solas, el día 3 de septiembre de 1930 ocurrió el ciclón San Zenón, devastando la ciudad de Santo Domingo y pueblos aledaños⁸. Esta es la ocasión que toma el nuevo gobierno para incursionar en una política de modernización del Estado, mejorar la administración pública de modo que pudiese ser una extensión eficaz de la política centrada en la figura del «jefe militar y caudillo»⁹. Con ello se

² Franklin J. Franco, *La era de Trujillo* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1992), 55 <https://www.digitaliapublishing.com/a/13671>.

³ Franco, *La era...* 1992, 53.

⁴ Pedro Andrés Pérez Cabral, *La comunidad mulata. El caso socio-político de la República Dominicana* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2008), 143.

⁵ Américo Lugo, *Obras escogidas*, vol. 1 (Santo Domingo: Fundación Corripio, 1993), http://coleccion.es.agn.gob.do/registro/Obras_escogidas_Vol_1:00112580PI, 384.

⁶ Roberto Cassá, «Algunos componentes del legado de Trujillo», *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal* 1, N. 3 (2014): 113-27, accedido 13 de junio de 2021 doi: 10.18441/ibam.1.2001.3.113-127.

⁷ Cassá, «Algunos componentes del legado de Trujillo», 114.

⁸ Pedro Conde Sturla, «La Patria Nueva», *Botella en el mar*, March 18, 2019, <https://acento.com.do/opinion/la-patria-nueva-8661276.html>.

⁹ Espínola, Emilio y R. Emilio Jiménez. *La Nueva Patria Dominicana, Suplemento: La reconstrucción por el generalísimo doctor Rafael L. Trujillo Molina, de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, abatida por el ciclón del 3 de septiembre de 1930*. Santo Domingo: [n.a.], 1935.

buscó y se consiguió un monopolio estatal en la capitalización de la vida económica nacional; de este modo, Trujillo «encarnó el desarrollo capitalista» en el país y concentró, bajo su mando, un Estado burocrático fuerte en el que los intelectuales fungieron no solo como partícipes, sino también como propagandistas de la tan anhelada unidad de la nación¹⁰. Bajo la figura de Trujillo, y con el Estado concentrado en sus manos, se construyeron los mitos de la Era¹¹. Así que la supuesta reconstrucción de la ciudad de Santo Domingo, después del paso del ciclón, fue el inicio de la formación del mito bajo los títulos de “Benefactor de la República” y luego “Benefactor de la Patria Nueva”¹².

La intelectualidad que acompañó al tirano desde sus puestos administrativos, y en la toma de decisiones respecto a las cuestiones de Estado, fue la que creó una cantidad de documentos laudatorios a la supuesta labor titánica del jefe. A ello se sumó paulatinamente y, a medida en que el terror se expandía sobre la población, las manifestaciones de adhesión y saluciones al jefe por todo el país con carácter de obligatoriedad; de lo contrario se caía en desgracia. Es decir, al archivo creado por las élites intelectuales debemos añadir, en la construcción mitológica de la era de Trujillo, por un lado, los incontables actos realizados en honor al jefe¹³ y, por el otro, las decisiones estratégicas en orden a la construcción del espacio y la modernización de la ciudad capital como una muestra documental de las labores del régimen¹⁴, que

aprovechó los desastres ocasionados por el paso del ciclón San Zenón. Oralidad y escritura laudatoria en honor a la labor del tirano constituyen el ala espiritual que crea la cultura de adhesión al régimen. Ciertamente que factores psicosociales permitieron la construcción de tal sistema, pero no podemos dejar de lado la fuerza de la legitimación a través de la violencia ya que la ideología trujillista funcionó como un sistema o superestructura que buscó escamotear no solo las condiciones en las relaciones sociales y de poder, sino también la política violenta del régimen desde sus inicios. Como señala Pérez Cabral, la genialidad del tirano estuvo en su instinto criminal¹⁵ y en el esfuerzo sistemático de destrucción y desaparición de cualquier liderazgo opositor¹⁶. Para el aparato estatal que se organizó alrededor de la figura Trujillo, lo importante no fueron los principios democráticos y el respeto a las leyes, los cuales se comprometió en campaña, sino que, una vez obtenido el poder, el fin fue la subsistencia del esquema político de dominación autoritaria bajo la figura providencial del caudillo y no la creación de una hegemonía burguesa¹⁷.

Una vez que se dan las condiciones psicosociales para la implementación de un estado totalitario, la maquinaria propagandística se encargará de hacer más llevadero el pesado fardo de la violencia en el régimen autoritario a través de un sistema ideológico en el que se recupera el pasado histórico y se concentra todo un imaginario

¹⁰ Cassá, «Algunos componentes del legado de Trujillo», 116.

¹¹ Andrés L. Mateo, *Mito y cultura en la era de Trujillo* (Santo Domingo: Librería La Trinitaria, 1993).

¹² Andrés L. Mateo, “El Benefactor” (1), editorial, *Periódico Hoy*, 13 de septiembre de 2018, accedido 13 de junio de 2021 <https://hoy.com.do/el-benefactor-1/>.

¹³ Médar Serrata, «Poética de la dictadura: El poder de las palabras en la era de Trujillo», *País Cultural* 6, no. 12 (2011): 64-77, https://www.researchgate.net/publication/222094157_Poetica_de_la_dictadura_El_poder_de_las_palabras_en_la_Era_de_Trujillo, 1.

¹⁴ Omar Rancier, «Trujillo y la ciudad, civitas diaboli: la ciudad encarnada», *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazzo»* 42, N° 2

(2015): 133-120, accedido http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/75/html_43. Como señala este arquitecto: «Trujillo, además encarnó la ciudad de Santo Domingo a su imagen y semejanza: desde las manías de limpieza, orden y blanqueamiento hasta las implicaciones sexuales, expresadas a través de símbolos fálicos explícitos. Trujillo proyecta su efigie sobre el espacio urbano dominicano en un sofisticado sistema de signos y símbolos que se constituyó en una parte importante de todo el entramado de dominación y colonización del territorio».

¹⁵ Pérez Cabral, *La comunidad mulata. dominicana*, 153.

¹⁶ Mateo, *Mito y cultura en la era de Trujillo*, 119-123.

¹⁷ Roberto Cassá, *Capitalismo y dictadura* (Santo Domingo: Editora Universitaria-UASD, 1982), 755, http://coleccion.agN.gob.do/registro/Capitalismo_y_dictadura:00085066PI.

mítico alrededor de la personalidad del jefe y el inicio de una nueva era¹⁸.

2.1. De los títulos dados al mito construido

Son innumerables los títulos dados a Trujillo, pero no todos tuvieron el mismo impacto, aunque formaran parte de la gestación del sistema ideológico de la era. Los títulos y condecoraciones formaron parte de las estrategias ideológicas de justificación y ocultación y tenían como objetivo básico magnificar la figura de Trujillo alrededor de la cual se construye una imagen de Estado moderno. Es importante partir del presupuesto de que la persona de Trujillo y el Estado son la misma cosa. Aunque los títulos que acompañaron su nombre no fueron los únicos procedimientos de glorificación, nos centramos en ellos por el interés que despiertan como elementos nucleadores de la mistificación de la era alrededor de la persona del jefe y nuevo caudillo de la nación.

En 1926 Trujillo ostenta el grado de coronel del Ejército Nacional; luego es designado como general de brigada en 1928 hasta el 17 de agosto de 1930¹⁹. Trujillo abandona el cargo militar un día después de tomar la presidencia quedando como jefe el general Antonio Jorge. Por esta razón es que Trujillo, como jefe de Estado, se asigna el título de «generalísimo» queriendo mostrar su poder como jefe supremo de la nación y jefe máximo de los militares. Este es el título que iniciará la glorificación de su persona a través de una superioridad-poder sobre el aparato militar de la época en cuanto a que es jefe del gobierno y el gobierno es quien organiza el ejército para el sosteniendo de la paz y la felicidad del pueblo, según lo planteado en la Cartilla Cívica de 1932²⁰. De 1930 a 1932 prácticamente este será el título con el que su figura es referida.

El título de «benefactor de la República» fue sometido al congreso nacional en noviembre de 1932 para pronunciarlo en todas las dependencias públicas el 27 de febrero de 1933, durante la celebración de la independencia nacional²¹. Según un comunicado de la legación de la embajada norteamericana, el encargado James E. Brown señala que esta ceremonia fue mudada para agosto 16 de 1933 y con el título anterior cambiado a «Benefactor de la Patria». Igualmente, el agente norteamericano traduce la nota de prensa del periódico *La Opinión* donde se comunica el cambio de nombre y la entrega de un diamante de 11 mil francos, obsequio de los congresistas al jefe en gratitud por la reconstrucción del país²².

Cuando toma la presidencia en 1930 le acompañaban los títulos de Presidente, General, Honorable Presidente y Doctor. En los documentos oficiales los encabezados con su nombre están precedidos por su rango militar de General y su firma al final de los documentos poseen su nombre y el título de Presidente de la República²³. En 1933 es que inicia, como vimos anteriormente, ya por ley el título de por vida de «Benefactor de la República» o «Benefactor de la patria». En el texto que hemos obtenido de 1934, en los pies de fotos de Trujillo, se le dan los títulos de «Ilustre Reconstructor de la República», en los títulos dados a los documentos de los actos oficiales se le asigna el título de «Honorable Presidente», «Ilustre gobernante», «Insigne Reformador del Pueblo Dominicano», «Ilustre jefe de Estado» y el de «generalísimo»²⁴.

Para 1935, en los textos publicados para alabar su obra a partir de la reconstrucción de la ciudad de Santo Domingo, descubrimos la consolidación de los títulos hiperbolizados como «Generalísimo»

¹⁸ Espínola, "La nueva patria dominicana". *Suplemento*, 1935.

¹⁹ Rafael Leonidas Pérez y Pérez, *Apuntes para la historia de las Fuerzas Armadas Dominicanas*, (Santo Domingo: Instituto Superior para la Defensa, INSUDE, 2019), 26.

²⁰ Emilio Espínola y Emilio Jiménez, *La nueva patria dominicana...*, 161.

²¹ James A. Brown, *Expediente referente al proyecto del senado declarando «Benefactor de la República» al Sr. presidente Trujillo Aprobado en el Senado*, (Santo Domingo: *La pinión*, 1932).

²² James A. Brown, *Oficio de James E. Brown al Secretario de Estado en Washintong* (Santo Domingo, 1933).

²³ Espínola, *La nueva patria dominicana*, 18.

²⁴ Espínola y Jiménez, *La nueva patria dominicana*, págs. 22-23.

y «Benefactor de la Patria»²⁵. Estos títulos relativamente están en función del cargo que ocupa, con excepción del primer título mítico dado que es el de «Benefactor de la Patria» o simplemente «Benefactor». El motivo de esta consolidación de los títulos magnificados es la labor de propaganda realizada para la permanencia en el poder para el cuatrienio 1934-1938.

Para 1935 en los pies de foto es costumbre nombrarle del siguiente modo: «Honorable Presidente de la República, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria»²⁶. La acumulación de títulos en el mismo pie de foto señala la solidificación del mito que se ha ido gestando en los discursos de la época. Debemos dejar claro que la labor de mistificación del régimen no correspondió solo a los discursos, sino a toda una amalgama de actividades y acciones propagandísticas inimaginables. La propaganda del régimen constituyó lo que podríamos llamar una estrategia desde el poder-saber cuyo origen inmediato fue la cultura de adulonería y servilismo alrededor de Trujillo como movilidad social.

Como ejemplo de esta cultura de adulonería reinante alrededor del jefe de Estado tenemos el caso, en 1934, del periodista árabe Kasim Elhimani, quien escribe en el primer tomo de su obra laudatoria *Santo Domingo. Ayer y Hoy*, lo siguiente:

Dedico respetuosamente esta obra, en homenaje a la República Dominicana, a su Ilustre Mandatario Generalísimo Rafael L. Trujillo Molina. Honorable Presidente de la República, Benefactor de la Patria, descendiente directo del Marqués de Philbouró, con toda la devoción de un admirador de su obra política y administrativa²⁷.

Estas palabras corresponden a la dedicatoria del libro. En el interior de la obra ofrece unas páginas escritas en diciembre de 1933 sobre las

intenciones del libro. En estas últimas le da los títulos de «Generalísimo» y «Benefactor» a secas²⁸. Cuando inicia por la biografía siguen los títulos adheridos a este como «gobernante más joven de las democracias en América» o «Primer Jefe».

Estos títulos son interesantes porque denotan lo que Roberto Cassá ha mostrado respecto a la ideología trujillista y los mitos creados alrededor de su persona: se presentó un esquema de dominación desde la tradición democrática, pero que desde muy temprano estuvo acompañado por la glorificación irracional de la figura del mandatario y caudillo militar²⁹.

Estas contradicciones ideológicas basadas en un discurso supuestamente democrático y unas prácticas políticas a todas luces dictatoriales están contenidas de cierta manera en los nombres y los recursos mitológicos que sirven de sustento a la construcción de no solo una hegemonía política sino discursiva centrada en la figura del jefe y caudillo militar. De igual forma, la sistematicidad de la cultura de engrandecimiento de la figura de Trujillo se llevó a niveles insospechados. Esto lo muestra el hecho de que las distinciones y magnificaciones de los títulos alrededor de su persona se trasladaron también a sus familiares cercanos. Por ejemplo, en marzo de 1933, en una foto del niño Ramfis vestido de militar, se le da el título de coronel y se le distingue, en nota de prensa en el *Listín Diario*, con los rasgos viriles y el carácter del padre³⁰.

Luis Salvador Peguero reúne en un libro sus disertaciones en defensa de Trujillo que van desde 1933 hasta 1935. En los textos que son propiamente del 33 y del 34 aparecen títulos laudatorios como “Generalísimo”, “el ilustre Presidente” o “glorioso Presidente”; pero solo es en las palabras escritas en el 35, cuando se publica el libro, donde aparecen unidos los títulos de “Generalísimo” y “Benefactor de la Patria”³¹; lo que indica

²⁵ Espínola, *La nueva patria dominicana*, 3.

²⁶ Espínola, *La nueva patria dominicana*, 122.

²⁷ Kassim Elhimani, *Santo Domingo. Ayer y Hoy* (Santo Domingo, 1934).

²⁸ Elhimani, *Santo Domingo*, 10.

²⁹ Cassá, *Capitalismo y dictadura*, 758.

³⁰ Elhimani, *Santo Domingo*, 122.

³¹ Luis Salvador Peguero, *La personalidad del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Honorable Presidente*

que el título dado por el congreso tardó tiempo en convertirse en algo rutinario; en cambio, el “generalísimo” estuvo siempre a la orden del día como también aparece usado con frecuencia en los documentos de 1938 el título de “Jefe Supremo”³².

El título de “Padre de la Patria Nueva” parece que es ocurrencia de Manuel Arturo Peña Batlle en la década de los cuarenta³³. Regularmente se le adjudica a la conferencia que lleva por nombre “La Patria Nueva” (1948), pero pensamos que la idea de «patria nueva» como recurso que hace referencia al régimen de Trujillo es anterior y no es solo un atributo exclusivo de este ideólogo y apologista del régimen. Por ejemplo, en 1942 se realiza un homenaje a Trujillo y, aunque no se le dé el título de padre de la patria nueva, se le tilda de «creador de la patria nueva»³⁴. Este título se le asocia al hecho de lograr la independencia financiera a través de la firma de un tratado en el que «se abroga la Convención Dominico-Americana de 1924» como señala el pie de foto de la edición del 3 de octubre de 1940 del *Listín Diario* y en donde se le da a Trujillo un «lugar preeminente junto a los Padres de la Patria»³⁵.

Como hemos visto en la recopilación de discursos que hace al final del primer cuatrienio de gobierno en 1934 y que lleva por título *La Nueva Patria* ya se le da el título de «Reconstructor de la República»,³⁶ por lo que el mito de la «Patria Nueva» no es una invención exclusiva de los años 40 sino que es una idea expandida desde el hecho fundacional de la reconstrucción de la ciudad capital después del

paso del ciclón San Zenón³⁷. Ahora bien, parece indicar que la fecha de su consolidación como mito unificado está en los inicios del 40.

2.2. El mito de la Patria Nueva en la década del 40: su consolidación en los discursos

Como señalamos anteriormente, por lo regular se colocan las conferencias de Peña Batlle en el origen discursivo del mito de la patria nueva. En lo expuesto anteriormente somos de la idea de que el mito tuvo unas prácticas discursivas previas generalizadas (la práctica de los títulos dados al jefe es muestra de ello) y que luego se va haciendo parte del discurso oficial. Incluso, el mismo Peña Batlle indica que el tema de su conferencia, titulada precisamente *La Patria Nueva*, «ha sido desenvuelto con frecuencia por publicistas y oradores de mucha más prestancia y autoridad que nosotros»³⁸. Esto muestra que hubo anteriormente una abundancia de dichos y prácticas alrededor de la idea de que, con Trujillo, se iniciaba una nueva era en el país o que, al menos, el ascenso al poder del caudillo militar representaba un signo de mejora de la colectividad manifestada en la realización de unas obras cruciales para el bienestar de la nación. Así se inicia el mito y luego es adoptado por el discurso oficial.

En 1941 en su texto *De Colón a Trujillo* José de Strazulla señala que:

Como en todo organismo joven, exhuberante (sic) de fuerzas físicas y morales, suceden a veces fenómenos trágicos, así la República, después de cruentas guerras con sus vecinos de la parte occidental de la isla, y de agitaciones y motines internos que a menudo hacían derramar sangre y ponían en peligro la existencia del País, llegó el feliz mes de Febrero de 1930, en el cual, como por milagro divino, por un desgarro del oscuro

de la República y Benefactor de la Patria (Santo Domingo: Cronos, 1935).

³² Arturo Despradel, *Carta de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores* (Ciudad Trujillo/Santo Domingo: Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1938).

³³ Ramón Alberto Ferreras, «La “Patria Nueva” de Trujillo», *El Sol*, 1981.

³⁴ S/A, *Homenaje al generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, honorable presidente de la República, benefactor de la patria, restaurador de la independencia financiera y creador de la patria nueva* (Ciudad Trujillo/Santo Domingo, 1942).

³⁵ S/A, «Gloria al Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina», *Listín Diario*, 1940.

³⁶ Espínola y Jiménez, *La nueva patria dominicana*.

³⁷ Mateo, *Mito y cultura en la era de Trujillo*, 107.

³⁸ Manuel Peña Batlle, «La Patria Nueva», en *Política de Trujillo* (Santo Domingo/Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1954), 103-22, accedido <http://www.cielonaranja.com/penabatlle-patrianueva.htm>.

horizonte, hizo su aparición el astro rey: Trujillo, saludado como Dios o hijo de Dioses³⁹.

Y continúa el autor diciendo que «Con Trujillo se inicia el renacimiento, la nueva era, y con esta renace y se funda la Patria nueva. Y vuelve el culto de Colón, y nace la religión del espíritu»⁴⁰. Esto nos muestra que la idea de “patria nueva” o renacimiento, como idea matriz del mito, se enlazó a la lectura oficial sobre el pasado de la república en los órdenes sociales, culturales, morales y políticos. Trujillo había iniciado una nueva historia dominicana no solo al reconstruir la ciudad después del paso del ciclón sino también al terminar con el caciquismo, al restablecer la paz, al modernizar la nación con carreteras y servicios públicos eficientes y, sobre todo, al obtener la libertad financiera de la república⁴¹.

Otro ejemplo de que el tema de la ruptura con el pasado formó parte del discurso oficial en 1941 lo constituye la obra de Joaquín Balaguer sobre el tratado Trujillo-Hull; allí nos dice que:

Con Trujillo. en efecto, se abre en la historia dominicana una nueva era cuyo propósito central consiste, en esencia, en dar a la vida de la República un sentido concorde con la civilización. A partir de su ascensión al poder, la administración se transforma. La capacidad sustituye la insuficiencia, y el trabajo suplanta al ocio palaciego⁴².

³⁹ José Strazzulla, *De Colón a Trujillo y otros ensayos* (Santo Domingo: Ciudad Trujillo, 1941), 11-12.

⁴⁰ Strazzulla, *De Colón a Trujillo...*12.

⁴¹ Strazzulla, 13. Después de nombrar lo realizado por el gobierno de Trujillo, el autor señala que «El pueblo unánimemente lo proclamó Generalísimo y Benefactor de la Patria con delirante entusiasmo: Generalísimo: Jefe por antonomasia; Benefactor: de bonum facere, es decir hacedor de bien, y también Fundador de la Patria nueva y Restaurador de la independencia financiera del País». La idea de magnificación o engrandecimiento de la figura de Trujillo llega a la irracionalidad de darle título de asceta, filósofo más renombrado que Kant y Rousseau (p. 16), panamericanismo y americanista más allá de toda imaginación (p. 19) y Alma Máter de la Humanidad (p. 22).

⁴² Joaquín Balaguer, *El tratado Trujillo-Hull y La libertad financiera de La República Dominicana* (Bogotá: Consorcio Editorial, 1941), 8.

Este es el núcleo del mito de la patria nueva, después se fueron agregando hechos importantes o hitos realizados por Trujillo según se vuelva al mito y se quiera enfatizar algún aspecto de interés sobre los logros de la nueva era. Para la misma fecha, 1941, Manuel Arturo Peña Batlle pronuncia su famoso discurso en Elías Piña y allí esboza una noción de nación sustentada en la cultura, la soberanía y la frontera. En este discurso no hay presencia fuerte del mito de la patria nueva, a no ser por el apelo a la idea de «reconstrucción» y las formulaciones implícitas del papel de Trujillo en la civilización de la nación dominicana por medio de su política interna y externa, como contrapuesta eficaz a la amenaza de la invasión pacífica de los pobres de la nación vecina⁴³. Las formulaciones más explícitas están en su discurso de 1948 en donde Peña Batlle enfatiza «la cópula» espiritual entre el pueblo y Trujillo como una realidad sustancial, es decir, que más allá de la materialidad de las obras de gobierno está «el nuevo sentido de la patria», la «nueva postura política de los dominicanos»; al respecto resume el conferencista lo siguiente:

Lo que se ha transformado entre nosotros son la manera de vivir, la manera de pensar y la manera de sentir de la colectividad como expresión nacional. Lo que Trujillo ha cambiado sustancialmente es la constitución política de la República, no en sus modos externos, formales y escritos, sino en su contenido esencial, en su conformación íntima, viva y, si se quiere, biológica⁴⁴.

La «patria vieja», en palabras de Peña Batlle, dio como resultado una falsa democracia, una nación desequilibrada que tuvo vigencia desde 1821 hasta 1930. Trujillo encarnó, a pesar de los malos augurios de la vieja política que reinaba en ese momento, «la revolución, el cambio de los sistemas, el desarraigo de ideologías petrificadas

⁴³ Manuel Peña Batlle, «El Sentido de una Política», en *Política de Trujillo* (Santo Domingo/Ciudad Trujillo, 1954), 59-72, accedido <http://www.cielonaranja.com/penabatlle-sentido.htm>.

⁴⁴ Peña Batlle, «La Patria Nueva», II.

a cuyo influjo habíamos vivido en un mundo de figuraciones insustanciales»⁴⁵. Las actuaciones políticas de Trujillo, para Peña Batlle, enseñaron al pueblo dominicano a tener orgullo de sí mismo y estas enseñanzas son las que crean una nación, son las que forjan la nueva patria.

Andrés L. Mateo en su *Mito y cultura en la era de Trujillo* señala que hay cuatro mitos y una culturología que es la que sostiene el andamio ideológico del régimen⁴⁶. Para este autor el mito fundación lo constituye la “reconstrucción” de la ciudad capital y es el que da origen a la idea de la «Patria Nueva»; por esta razón es que señala que la idea de la patria nueva es hija del mito de la reconstrucción nacional⁴⁷.

Ciertamente, la idea de la patria nueva viene del mito de la reconstrucción nacional; pero como hemos mostrado, la «Patria Nueva» adquiere rango de mito en los discursos apologistas de la década del 40 si bien previamente solo aparece como una idea montada sobre la figura de Trujillo como reconstructor y benefactor. Recordemos que estos son los títulos más frecuentes en la década de los treinta y que el proceso de magnificación de la figura del jefe llega al discurso oficial, de forma organizada y sistemática, en los años cuarenta. La cuestión es que se pasa de la imagen del jefe como reconstructor a la de creador de la nacionalidad a tal punto que se iguala a Dios en los casos extremos como Strazzulla o como una especie de demiurgo o sujeto intermedio entre Dios y el pueblo, en los sujetos más moderados⁴⁸.

⁴⁵ Peña Batlle, «La Patria Nueva», III.

⁴⁶ Mateo, *Mito y cultura en la era de Trujillo*, 1047-126. Los cuatro mitos son los siguientes: La recuperación como mito fundacional; La masacre del 37 como mito de confirmación; La paz como mito de interpelación y, por último, La independencia financiera como mito de equivalencia.

⁴⁷ Mateo, *Mito y cultura en la era de Trujillo*, 108. En la nota a pie de página dice Andrés L. Mateo lo siguiente: «El Mito de la “Patria Nueva” es hijo de la “reconstrucción” y constituyó una consigna extraordinariamente familiar para cualquier dominicano que haya vivido en la “Era”. En cada casa del país era obligatorio tener una chapa metálica, que se adquiría en el mercado local, con la imagen del dictador y la leyenda: “Generalísimo doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, PADRE DE LA PATRIA NUEVA”».

⁴⁸ Cassá, *Capitalismo y Dictadura*, 773.

El mito de la patria nueva se configura alrededor del título de Benefactor de la Patria y la idea de Trujillo como constructor de nuestra nacionalidad; esto solo se hace vinculando la materialidad de unas obras a la acción trascendental de forjar en la colectividad una nueva visión de la política y la nación que rompe con el pasado. Por eso las ideas de Peña Batlle y Balaguer son claves en la formulación del mito.

El mito de la patria nueva consiste en que Trujillo es el creador de la nueva república a través de no solo sus obras de gobierno, esto es, la reconstrucción y modernización del Estado dominicano, sino que da una nueva conciencia nacional a la colectividad. Como señala Peña Batlle, esta nueva nación está en el espíritu de progreso, de confianza en sí misma y la percepción de que el pueblo goza de un bienestar sin precedentes en la historia nacional: «Lo que se ha transformado entre nosotros son la manera de vivir, la manera de pensar y la manera de sentir de la colectividad como expresión nacional»⁴⁹. En este sentido, la felicidad del pueblo ha sido producto de las laboriosas manos del Benefactor de la Patria Nueva quien inauguró un nuevo régimen político en el país con su llegada al poder en 1930⁵⁰.

3. FRANCISCO MOSCOSO PUELLO Y EL MITO DE LA PATRIA NUEVA

Las obras *Cartas a Evelina* (1935/1941), *Cañas y bueyes* (1935), *De la Odisea de la Hispaniola* (1936) y *Navarajo* (1940/1956) constituyen un corpus en el que Moscoso Puello reflexiona sobre sí mismo y sobre la colectividad. Cuando este autor habla de «alma dominicana» es su manera de aducir a su interés por describir una psicología social del pueblo dominicano bajo la orientación de la tesis de la inviabilidad de la nación o el fracaso en la constitución de la nación dominicana.

⁴⁹ Peña Batlle, *La Patria Nueva*, I.

⁵⁰ Ramón Marrero Aristy, *Trujillo: Síntesis de su vida y su obra* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1949), 30.

En lo adelante mostraremos sucintamente cómo estas obras constituyen una oposición velada al mito de la patria nueva. Ello, aunque de modo explícito no haya ninguna mención a Trujillo ni a su régimen, ya que se rehúsa a abordar cuestiones relativas a después de 1930⁵¹. Aunque ninguna de ellas está contextualizada de forma explícita durante la era, todas fueron publicadas en el momento de origen y consolidación del mito; las referencias a la figura y obra del médico dominicano sugiere que de alguna forma hubo cierta preocupación por el contenido de sus escritos.

3.1. *Cartas a Evelina y el mito de la patria nueva.*

Antonio Zaglul dice que *Cartas a Evelina*, obra escrita entre 1913 y 1935 como artículos separados⁵², desencadenó una serie de críticas y sospechas en torno al autor. Incluso, menciona que fue encarcelado. Una vez allí, hubo un intento de suicidio de parte de Moscoso Puello; dado el prestigio del médico fue liberado y restituido a su puesto como director del Hospital Internacional⁵³. ¿Qué se dice en este texto que motivó el encarcelamiento del autor? Aunque las siete primeras cartas fueron escritas previamente a 1930 y las demás entre 1930 hasta 1935, su publicación como obra en 1941 constituye una renovación de las ideas y de las expresiones realizadas en torno a la psicología del pueblo dominicano, el caudillis-

mo, la política y los militares y la cuestión racial en la conformación de la dominicanidad.

De entrada, la visión de la nación que se desarrolla en *Cartas a Evelina* es como un conglomerado político cuya configuración racial y su ubicación geográfica negaban toda posibilidad de conciencia nacional, de idea de nación, hasta que no ocurriera una transformación radical tanto racial como moral⁵⁴. El fatalismo con el que mira la colectividad se diferencia del optimismo nacionalista de la visión oficial; para Moscoso Puello el presente y el futuro de la nación estaban condenados al fracaso dada su composición racial y su posición geográfica. Los determinismos geográficos y biológicos le llevan a formular que «mi país es lo que es y no puede ser de otra manera»⁵⁵, lo que contradecía a todas luces las pretensiones oficiales de la nueva era.

⁵¹ En *Cartas a Evelina* el autor hace referencias hasta 1930; Ver: Francisco Moscoso Puello, *Cartas a Evelina* (Santo Domingo: Editora Cole, 2000), 188. En *Cañas y bueyes* no hay referencias al tiempo en que se sitúan los hechos contados. En *Navarajo* la recuperación del pasado a partir de las memorias es hasta 1899, con la muerte de Lilís; aunque se hace referencia al presente vivido, es decir, finales de los años 30 e inicios del 40. En *la Odisea de la Hispaniola*, aunque se publica en 1936; el discurso es intemporal, aunque aparecen alusiones al censo de 1920.

⁵² Moscoso Puello, *Cartas a Evelina*, 9. Antes de ser un libro, *Cartas a Evelina* se publicó bajo el nombre genérico de *Ideas*, aunque siempre se dedicaron a Evelina y se usó el vocativo Señora. En 1941 como obra en conjunto adquieren el nombre actual.

⁵³ Antonio Zaglul, *Obras Selectas*, Tomo I, ed. Andrés Blanco Díaz (Santo Domingo: Archivo General de la Nación-Banreservas, 2011), 261, <https://eN.calameo.com/read/00034521406052c05a029>.

⁵⁴ Moscoso Puello, *Cartas a Evelina*, 71-81. Para nosotros, la carta 12 es el centro de este libro y de las críticas al mito de la patria nueva. Una muestra: «He dicho, y lo repito, que aquí no hay conciencia nacional. No hay ciudadanos, hay habitantes. Hombres que viven sobre un territorio consumiendo lo indispensable para la conservación de la vida, sin concepto alguno de su verdadera función político-social. Y esto no sólo es verdadero para los 'dominicanos analfabetos', que son muchos, sino que también lo es para una gran mayoría de los que saben leer y escribir. El dominicano no se ha preocupado nunca por crearse una personalidad política, por hacerse un ciudadano, un factor con valor propio, capaz de contribuir al desarrollo político, económico y social de la nación. No de otro modo se puede explicar la circunstancia de que el dominicano se postergue voluntariamente, y postergue a sus compatriotas, a quienes no les concede capacidad alguna para realizar nada. El dominicano trabaja para aumentar la conciencia de su inferioridad en todos sentidos. Aquí a todo el mundo se le cortan las piernas sistemáticamente. Nos empequeñecemos deliberadamente. Éstas son observaciones que se hacen en este país todos los días y que nadie se atrevería a negar» (*Cartas a Evelina*, 80).

⁵⁵ Moscoso Puello, *Cartas a Evelina*, 190. La solemnidad de la expresión al final de la carta 35 es claramente una indirecta al discurso oficial que implícitamente es acusado de “falsear” o “ignorar” la realidad: «Señora: Es hora de resumir. Esto sería interminable. Mi país es lo que es y no puede ser de otra manera. Esto lo saben todos los extranjeros que lo conocen y, con mayor razón, los que habitan en él, norteamericanos y europeos, y también lo saben los árabes, y hasta los chinos, y un dominicano, que soy yo».

Si bien es cierto que Moscoso señala que las revoluciones políticas que habían arruinado al país llegaron hasta 1930⁵⁶, estas afirmaciones no están planteadas como elogio al régimen sino como recurso referencial para marcar la historia del país⁵⁷. Lo importante en *Cartas a Evelina* es que sus afirmaciones recurrentes sobre la política y el autoritarismo desvelan lo que, precisamente, los mitos trujillistas querían ocultar: la política autoritaria. En la carta 35 señala que «la paz dominicana ha sido siempre una revolución potencial, ya que paz en este país es sinónimo de tiranía»⁵⁸. La ambigüedad discursiva entre el pasado, que se interrumpía en 1930, y la condición permanente de la potencialidad de la violencia contradice el discurso de discontinuidad con el pasado propio al mito de la patria nueva y desvela el recurso oculto para sostener el régimen.

Por otro lado, la recensión que se hace en la prensa nacional sobre *Cartas a Evelina* delata que su contenido contradice lo que el discurso oficial señalaba; de ahí el esfuerzo de minimizar el alcance de las afirmaciones del libro. Su publicación en 1941 ameritó la respuesta del periodista Manuel Martínez Boog, el 19 de marzo de 1942, en la que aclara que la sociedad descrita por el médico cirujano ya no existía; catalogando la obra como un libro de imaginación que describe un contenido de “nuestra historia”; subraya que no era un libro de ciencias⁵⁹. El esfuerzo del periodista trujillista por situar la obra dentro del rango de los textos imaginativos buscaba soslayar las repercusiones

de las afirmaciones sobre la realidad existente y lo hace bajo la premisa de que se está dentro del marco de una nueva era.

Para nadie es un secreto que el mito de la patria nueva imaginó el país racialmente blanco. La concepción de nación que maneja Peña Batlle en sus conferencias y Balaguer en sus textos y las recensiones de los discursos de Trujillo están dentro del discurso hispanófilo, antihaitiano y antinegro que elaboraron como factor de identidad colectiva. Incluso la mirada al pasado mostró dos tipos de enemigos ligados a la cuestión negra: el enemigo externo era Haití; el enemigo interno era la herencia o el injerto negro en la composición racial del pueblo dominicano⁶⁰. Si bien Moscoso Puello se inscribe dentro del racismo biologicista del siglo XIX, sus planteamientos sobre la homogeneidad de la raza y el discurso antimulato del que hizo gala, a sabiendas de que Trujillo era un mulato, indican la conexión que establece entre el carácter mulato y la tiranía en el país. Con certeza que pasaje como el siguiente fueron mal visto por los intelectuales adeptos al jefe:

Los dominicanos somos, *en la actualidad*, una olla de fundición; pero poco a poco vamos caminando. Cuando un blanco ha asumido el Poder se ha creído en Suiza y los mulatos hemos sufrido y pasado malos ratos; pero cuando ha subido un mulato, un cósmico, según Vasconcelos, todo el mundo ha estado metido en cintura. Báez, Luperón, Ulises Heureaux, no me dejarán mentir⁶¹.

A pesar de la doble referencialidad del discurso, en 1935/1941, la actualidad de la que habla el

⁵⁶ Moscoso Puello, *Cartas a Evelina*, 188. Señala aquí lo siguiente: «Para tener una idea de la vida política de la República desde el año 1844, fecha de su independencia, hasta 1930, bastaría citar el número de sus revoluciones».

⁵⁷ Francisco Moscoso Puello. *Cartas a Evelina*, 189. Aquí señala que: «Las revoluciones han sido tan frecuentes en este país que la mayoría de los sucesos de importancia, en los diferentes órdenes de la vida dominicana, se han podido localizar en el tiempo tomando alguna revolución como punto de referencia. La historia de este país es la historia de sus revoluciones, porque los demás acontecimientos que en él se han desarrollado, no han tenido importancia».

⁵⁸ Moscoso Puello, *Cartas a Evelina*, 189.

⁵⁹ Manuel Martínez Boog, «Cartas a Evelina. Un libro de interés perdurable», *Listín Diario*, 1942.

⁶⁰ Cassá, *Capitalismo y dictadura*, 767.

⁶¹ Moscoso Puello, *Cartas a Evelina*, 189-190. (cursivas mías). La ambigüedad de ciertas afirmaciones es una realidad en la obra de Moscoso Puello. Su afán de crear controversia recurrió al discurso ambiguo sobre la negritud y la dominicanidad. Pensamos que esta ambigüedad es parte de su estrategia discursiva. Sobre la ambigüedad del discurso en esta obra ver Manuel García Cartagena, *Verse, pensarse y saberse dominicanos, Ensayos sobre historia, sociedad, cultura y literatura de la República Dominicana* (Santo Domingo: Bangó, 2017).

sujeto de enunciación es un claro indicio de que la paz de la nueva era es tiranía que mantiene un orden que podría explotar en cualquier momento. Aquí se desvela lo que precisamente se quiso ocultar en el mito de la patria nueva.

Por último, *Cartas a Evelina* es también una diatriba contra el extranjero; pero no todo extranjero. Lo es contra el capitalista y comerciante que hace negocios turbios, se enriquece y habla mal del país y de los dominicanos. Ciertamente que el mito de la patria nueva se crea sobre el hecho de la independencia financiera, pero esta no generó riquezas en el grueso de la población, sino en los políticos y sus actuaciones corruptas que se hicieron de la vista gorda frente al imperio norteamericano; no solo porque no podían⁶² sino también por conveniencia. En este tópico es que hay una continuidad con *Cañas y bueyes*, obra que motivó un comunicado oficial de la legación norteamericana en el país⁶³.

3.2. *Cañas y bueyes* como crítica a la patria nueva.

En 1935 el régimen estaba configurándose como la única opción de poder. Trujillo es reelegido y exaltado como el candidato nacional⁶⁴. La propaganda trujillista estuvo centrada en la labor del mandatario como reconstructor y benefactor de la patria. Los inicios de la mitología trujillista tienen como hecho fundacional la reconstrucción de la ciudad y la formación de un estado moderno que es conceptualizado como ruptura con el pasado y, sobre todo, con la tradición política de las rebeliones caudillistas. Moscoso Puello publica su novela, *Cañas y bueyes*, tomando como modelo a

Cañas y barros de Vicente Blasco Ibáñez y su naturalismo social. La obra está configurada como una serie de cuadros costumbristas sobre lo que sucede en la relación de poder entre el capital extranjero, representado por el central azucarero, y los obreros de la caña (tanto dominicanos como haitianos y cocolos). Entre unos y otros media el pequeño propietario de las colonias azucareras, arruinado por la corrupción de las autoridades dominicanas y las estrategias engañosas de los norteamericanos.

Si habláramos de un personaje central en *Cañas y bueyes*, tendría que ser don Marcial Martínez propietario de *La Inocencia*, una colonia azucarera al servicio del Central. Esta última se ha interpretado como una analogía de la nación dominicana⁶⁵. Toda nación, como una comunidad imaginada⁶⁶, se materializa en el emblema del Estado soberano⁶⁷. La novela muestra que el capital extranjero en el este del país constituyó una nación independiente, con sus propias reglas y leyes, dentro del país⁶⁸. *La Inocencia* es la nación dominicana en su fracaso, esta vez no por las luchas políticas internas, sino por los efectos del capital azucarero en manos norteamericanas.

Si bien esta novela se escribe en el contexto del mito fundacional de la reconstrucción del país, es una denuncia del poder norteamericano frente al cual el gobierno dominicano de la época no tuvo más remedio que doblegarse. La idea de Trujillo como benefactor de la patria y que posteriormente se convertirá en padre de la patria nueva, muestra la idea de un estado soberano que, en la novela,

⁶² Cassá, *Capitalismo y dictadura*, 768.

⁶³ James W. Gantenbein, *Despacho de James W. Gantenbein al Secretario de Estado norteamericano.*, Colección Bernardo Vega (Santo Domingo: Archivo General de la Nación/Colección Bernardo Vega, 11 de octubre de 1935), accedido 3 de abril de 2021 <http://consulta.agN.gob.do/cbvnode/app.html#/details>.

⁶⁴ Peguero, *La Personalidad del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República y Benefactor de La Patria*, 33.

⁶⁵ Danny Méndez, «Bittersweet Affections: The Ambivalent Imaginings of Haitians in 'Cañas y Bueyes' (1936)», *Confluencia* 27, N.º 1 (2011): 113-23.

⁶⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), accedido 31 de julio de 2020 <https://www.fce.com.ar/ar/libros/detalles.aspx?IDL=716>.

⁶⁷ Diógenes Céspedes, «La ideología nacionalista en la novela dominicana», editorial, *Hoy digital*, 21 de noviembre de 2008, accedido 17 de noviembre de 2020 <https://hoy.com.do/la-ideologia-nacionalista-en-la-novela-dominicana/>.

⁶⁸ Danny Méndez, «Bittersweet Affections: The Ambivalent Imaginings of Haitians in 'Cañas y Bueyes' (1936)», *Confluencia* 27, no. 1 (2011): 113-23, 117.

no alcanza para la defensa de los campesinos expropiados de sus tierras, de los trabajadores de la caña ni de los propietarios de las colonias. *La Inocencia* es la metáfora de la ruina o el fracaso de la nación dominicana; que no es solo en el plano económico (como efecto del capital) sino también en el plano de la moral y las costumbres. Con términos actuales, sucede en *Cañas y bueyes* lo que Médar Serrata describe para *Over* (1939) de Ramón Marrero Arísty: la visión distópica de la realidad invierte el sistema mitológico del trujillismo⁶⁹. Solo que en *Cañas y bueyes* esta visión distópica de la realidad se realiza recurriendo a un registro melodramático bajo la égida de la lucha entre el bien y el mal; entre el campo y la ciudad; entre el paraíso perdido de los terrenos comuneros y la propiedad capitalista. Baste esta larga cita en el que se describe *La Inocencia* bajo este registro:

A causa de ese monte de Manuelico, La Inocencia resultó una colonia más larga que ancha, situada de sur a norte y sobre una superficie ligeramente accidentada. Era un bajo la parte más importante, la otra tenía una ligera elevación. Un arroyo la dividía en dos partes casi iguales. Contaba cerca de veintiocho campos irregulares y en todos ellos la caña no había alcanzado el mismo desarrollo. La parte alta era seca, pedregosa, en cambio, la baja era más húmeda y de mejor terreno. Por aquí cruzaba un camino que hubo que desviar, no sin que se presentaran algunas dificultades con las autoridades, las cuales se vencieron al fin, gracias a las facilidades que se les conceden a las compañías azucareras. El arroyo ofrecía inconvenientes para la comunicación entre las dos porciones de la colonia. Un gran trabajo tuvo que realizar don Marcial para rebajar los barrancos a fin de que las carretas pudieran pasar de uno a otro lado⁷⁰.

⁶⁹ Médar Serrata, «Literatura y poder: La invisible presencia de Trujillo en *Over*», *Revista Iberoamericana* 75, N.º 226 (2009): 109-23, accedido doi:10.5195/REVIBEROAMER.2009.6555.

⁷⁰ Francisco Moscoso Puello, *Cañas y Bueyes* (Santo Domingo: Abc, 2004), 11. En una lectura alegórica, el pasaje anterior

3.3. De la Odisea de la Hispaniola y la composición étnica de la nación

En 1936 aparece este artículo breve en el diario *La Opinión*. Por lo que se dice de él en *Cartas a Evelina*⁷¹, da la sensación de que lo pensó como un libro paralelo a la psicología social que pretendía escribir y que dio origen a su libro de cartas. En este artículo de opinión, sus planteamientos van en sintonía con *Cartas a Evelina* en torno al fracaso de la nación dominicana; solo que esta vez estará centrado en la cuestión racial, sobre todo, en la cuestión del hibridismo o el mestizaje como factor clave de la falta de unidad de la nación:

En mi país ha prevalecido el hombre intermedio que en ningún momento es igual a sus semejantes: el mulato. Este término se emplea para designar el producto, media sangre del cruzamiento de las razas blanca y negra. Yo lo empleo en el sentido de definir a todos los productos que del cruzamiento de esas razas resultan, así como el cruzamiento de todas sus variedades entre sí. Como se podrá comprender bajo esta designación quedan comprendidos una cantidad extraordinaria y diversa de hombres desde un punto de vista biológico. Porque es así como hay que considerar la constitución del pueblo dominicano. Concebido así, la comunidad dominicana no es una raza. Carece de homogeneidad que caracteriza a los hombres de una raza. Es un conglomerado física y espiritualmente⁷².

puede verse como una imagen de todo el país en su división territorial entre Santo Domingo o el Ozama y la región este.

⁷¹ Moscoso Puello, *Cartas a Evelina*, 165. Estas son sus palabras: «A mi hermano, señora, nosotros los dominicanos sólo le interesamos desde el punto de vista zoológico. Por lo menos paréceme así. Le hablé de mis *Cartas a Evelina*, de *Sabanas y fundos*, de *Cañas y bueyes*, de la *Odisea de la Hispaniola*, mi último esfuerzo, que estoy escribiendo, y de otras cosas más que me apasionan en estos momentos. No me hizo caso».

⁷² Francisco Moscoso Puello, «De La Odisea de La Hispaniola», *La Opinión*, January 18, 1936, párrafo 15.

La permanencia del discurso de la inviabilidad de la nación, dada la composición biológica, desequilibra la propaganda hispanófila del discurso oficial; pero también da continuidad a la actitud racista frente a la mayoría de la población dominicana.

El oficio que envía la legación norteamericana en el país a raíz de esta publicación habla de la ola de críticas que desató el hecho de que Moscoso Puello señalara a Haití como una nación homogénea racialmente y que, en ese sentido, superaba a la dominicana⁷³. Esta comparación desinfló la propaganda trujillista que veía en Haití y en la cultura negra una raza inferior. El mito de la patria nueva tuvo su componente racista y antihaitiano; la teoría antimulata y de la homogeneidad negra como equivalente a la unidad de la nación contrasta con las pretensiones hispanófilas oficiales al situar, primero, a la mayoría poblacional dominicana como negra y mulata y, segundo, al situar una causa biológica permanente como explicación de la escasa unidad de la nación: la falta de homogeneidad racial.

3.4. *Navarajo y la patria nueva*

Esta obra literaria es un híbrido entre memorias y autobiografía. Aunque en las obras anteriores hay momentos autobiográficos trascendentales, *Navarajo* constituye la obra en la que el adulto reflexiona sobre la formación de su individualidad, la configuración de un sí mismo particular, desde las vivencias y recuerdos del pasado; no sin dejar de hacer menciones importantes del momento de escritura, el presente histórico de la escritura. Para la fecha en que se completa, 1940, la ciudad tenía el nombre de ciudad Trujillo. Al igual que las demás obras, los hechos referidos son previos a 1930, aquí hasta 1899; pero las menciones a la actualidad incrustadas en la obra sugieren una crítica velada

al mito de la patria nueva. «¡Aquellos eran otros tiempos! El Santo Domingo de Guzman en que yo vine al mundo era otra ciudad, muy diferente de esta en que yo estoy viviendo ahora»⁷⁴; nos dice en el capítulo inicial de *Navarajo*.

En el párrafo final de la obra dice lo siguiente, hablando de su regreso desde San Pedro de Macorís en donde fracasó como colono azucarero y vuelve al barrio que da nombre a esta obra:

Yo también lo abandoné, muy a mi pesar, para regresar a mi antiguo solar nativo y a mi antiguo barrio, donde sólo pude identificar la vieja casa de D. Juan Ramón, la que pude visitar un día y en donde vinieron a la memoria estos recuerdos de aquellos tiempos pasados; los de la vieja ciudad de Santo Domingo de Guzmán en que vine al mundo y que me habéis visto, era otra ciudad muy diferente a esta en que yo estoy viviendo ahora⁷⁵.

La labor del memorialista que es asaltado por los recuerdos queda circunscrita a la admiración por la vieja ciudad de Santo Domingo. ¿Qué hace diferente a la vieja ciudad de la que se está viviendo en el ahora de la escritura? Primero, Moscoso Puello no menciona en el cuerpo de la obra ni a Trujillo ni el nuevo nombre de la ciudad; deliberadamente continúa con el nombre de Santo Domingo. Segundo, la estrategia de quedarse hasta 1899 en la recordación de sus vivencias le salva de hacer juicios sobre la situación política del presente de escritura; aunque continúa con la idea, a fin al régimen, del pasado político como una lucha entre caudillos militares que no dejaban sobrevivir a la nación. Es decir, Moscoso Puello realiza la opción de no interpelar explícitamente al régimen; pero tampoco es apologista de este, sino que va mostrando cómo sustancialmente el pueblo dominicano era incapaz de constituirse en una nación y cuáles son las consecuencias humanas de la tiranía.

⁷³ James W. Gantenbein, *Oficio de James W. Gantenbein al Secretario de Estado en Washington*. (Santo Domingo: Archivo General de la Nación/Colección Bernardo Vega, 1936), accedido <http://consulta.agN.gob.do/cbvnode/app.html#/details>.

⁷⁴ Francisco Moscoso Puello, *Navarajo*, 2da reimpresión (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2015), 35.

⁷⁵ Moscoso Puello, *Navarajo*, 457.

El mito de la patria nueva apeló a una sustancialidad en la idea de la nación enfocada en el mesianismo nacionalista alrededor de Trujillo y sus obras como estadista; los planteamientos de Moscoso Puello en esta obra van dirigidos a mostrar no una contraposición entre el pasado recuperado en el ejercicio de la memoria con la actualidad del Santo Domingo en que «estoy viviendo ahora», sino una ejemplificación de las consecuencias humanas y sociales de los regímenes políticos autoritarios⁷⁶ y los esfuerzos democráticos realizados en el pasado. Estos últimos no llegaron a buen término por las deficiencias raciales y culturales del pueblo para la civilización. Lo que el mito de la patria nueva plantea como sustancialidad de la nación nueva; es derrumbado en *Navarajo* como unos componentes en el pasado que no lograron su cometido: ni la migración blanca mejoró la raza, ni la creación de los maestros ambulantes tuvo éxito frente a la ignorancia⁷⁷.

Otro punto nodal de *Navarajo* respecto al mito de la patria nueva es la recuperación del pasado no ya desde la labor del historiador oficial, sino desde el testimonio familiar y barrial. El discurso oficial manipuló el pasado histórico para la legitimación del régimen; en cambio, Moscoso Puello se vuelve el testigo ocular de la memoria histórica a través de la marginalidad del barrio y de una familia que representa etnográficamente a todo el pueblo dominicano en su hibridismo racial.

La recuperación de la memoria individual de un pasado autoritario en un fragmento de la

historia nacional sirve de pretexto para plantear implícitamente su visión del presente y el futuro de la nación. Así como la hegemonía del caudillismo militar de Lilís llegó a su fin en 1899 del mismo modo lo que se «está viviendo ahora», del memorialista, podría llegar a su fin.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hay una continuidad y una ruptura en las obras de Moscoso Puello. Las últimas misivas de *Cartas a Evelina* tienen como contexto la declaración de Trujillo como Benefactor de la Patria después de la reconstrucción de la ciudad. En vez de situarse como un apologista del régimen, Moscoso Puello recurre al pasado y a los determinismos biológicos y geográficos para sustentar su visión contracorriente. Sigue con la tesis de la inviabilidad de la nación dominicana dada la composición racial y los condicionamientos geográficos. El autor continúa con los tópicos esenciales de nuestros pensadores decimonónicos para cuestionar la visión optimista del mito de la patria nueva y se adhiere a la frontal visión sobre la nación dominicana de Américo Lugo, quien sostenía en el momento la inviabilidad de la nación dominicana.

Cañas y bueyes, si bien está situada en los años 20, muestra en 1935 el poder del capital norteamericano en el este del país. En la obra, a través de unas descripciones distópicas de la colonia azucarera *La Inocencia*, muestra el fracaso de la nación dominicana y cómo el capital norteamericano representó una crisis económica, cultural y moral para los pobladores rurales del este. El tiempo histórico de la nación está suspendido y lo importante es el tiempo del ingenio, del central azucarero que actúa como un país soberano con el contubernio de autoridades y políticos dominicanos.

Una parte importante del mito de la patria nueva se consolidó bajo la tutela de la negrofobia y el antihaitianismo. La noción de nueva nación comportaba también una visión racial de la nación desde el conservadurismo hispanófilo y católico.

⁷⁶ La trayectoria de su padre en los negocios (su éxito o fracaso dependía de la paz o las revoluciones) y la vida de Abelardo, su hermano, son ejemplos de estas consecuencias de la tiranía.

⁷⁷ Moscoso Puello, *Navarajo*, 158. Allí dice el autor lo siguiente: «Aquel año de 1935 yo había cumplido cincuenta años de edad, muy a mi pesar, de acuerdo con el testimonio inexcusable de mi tarjeta de bautizo [...]. Nací, sin embargo, bajo muy buenos auspicios. Disfrutaba el país de un régimen liberal y democrático. Francisco Gregorio Billini, el presidente que nos quiso redimir de la ignorancia y creó los maestros ambulantes, y nos quiso limpiar la sangre, trayendo una inmigración de canarios, estaba en el Poder».

La Odisea de la Hispaniola elogia a la República Haitiana por su unidad racial y su unidad como nación; por el contrario, la nación dominicana carece de unidad al no tener una homogeneidad racial. Somos un pueblo netamente mulato y ello neutraliza la unidad racial.

Por último, *Navarajo* recupera el pasado histórico no al modo de los historiadores y apologistas de la era, como contraposición, sino desde el espacio de la memoria individual de una familia que representa a la familia dominicana en su hibridismo racial y que es un ejemplo de los efectos de la política bajo un régimen autoritario. La historia es *magister vitae* para el presente y el futuro.

Este corpus literario de Moscoso Puello transgrede sistemáticamente la idea de que el país era una nueva nación en los términos en que lo estableció el mito de la patria nueva o Trujillo como padre de la patria nueva. Mito que deriva del reconocimiento a Trujillo por la recuperación de la ciudad después del paso del ciclón San Zenón. El título de “Benefactor de la República” se transformó en el de “Benefactor de la Patria” y creó la ilusión de que en las manos mesiánicas del jefe el país se constituyó en una nueva nación, ya que se había forjado una nueva conciencia nacional.

Esta patria nueva tuvo como concreciones objetivas la reconstrucción de la ciudad, la organización del Estado, la paz tras la persecución y muerte de los opositores al jefe, la independencia financiera y la delimitación de la frontera; pero lo importante fue el sentimiento de orgullo inculcado en la población alrededor de la magnificación de la figura del jefe. Por esta razón hemos revisado los títulos dados al tirano hasta finales de la década del cuarenta. Como señaló Peña Batlle, la idea de nación se concretizó en obras, pero estas eran insuficientes sin la parte subjetiva dada por Trujillo al pueblo dominicano.

El punto neurálgico de nuestra lectura de la obra de Moscoso Puello como crítica velada al mito de la patria nueva está en continuar sistemáticamente con la idea de la inviabilidad de la nación frente al optimismo de los apologistas de la era.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Consultado 31 de julio de 2020. <https://www.fce.com.ar/ar/libros/detalles.aspx?IDL=716>.
- Balaguer, Joaquín. *El tratado Trujillo-Hull y la libertad financiera de la República Dominicana*. Bogotá: Consorcio Editorial, 1941.
- Brown, James A. *Expediente referente al Proyecto del senado declarando «Benefactor de la República» al Sr. Presidente Trujillo Aprobado en el Senado*. Santo Domingo: *La Opinión*. 1932.
- Brown, James A. *Oficio de James E. Brown al Secretario de Estado en Washintong*. Santo Domingo, 1933.
- Cassá, Roberto. «Algunos componentes del legado de Trujillo». *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal* 1, n.º. 3 (2014): 113-27. Consultado 13 de junio de 2021 doi:10.18441/ibam.1.2001.3.113-127.
- _____. *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo: Editora Universitaria-UASD, 1982. Consultado 13 de junio de 2021 http://coleccion.es.agn.gob.do/registro/Capitalismo_y_dictadura:00085066PI.
- Céspedes, Diógenes. «La ideología nacionalista en la novela dominicana». Editorial. *Hoy digital*. 21 de noviembre de 2008. Consultado 17 de noviembre de 2020 <https://hoy.com.do/la-ideologia-nacionalista-en-la-novela-dominicana/>.
- Conde Sturla, Pedro. «La patria nueva ». Editorial *Bottella en el mar*. 18 de marzo de 2019. Consultado 13 de junio de 2021 <https://acento.com.do/opinion/la-patria-nueva-8661276.html>.
- Despradel, Arturo. «Carta de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores». Ciudad Trujillo: Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1938.
- Elhimani, Kassim. *Santo Domingo. Ayer y Hoy*. Santo Domingo, 1934.
- Espínola, Emilio. *La nueva patria dominicana. Suplemento*, 1935. Santo Domingo, 1935.
- Espínola, Emilio y Emilio Jiménez. *La Nueva Patria Dominicana*. Santo Domingo, 1934.
- Ferreras, Ramón Alberto. «La “Patria Nueva” de Trujillo». Editorial *El Sol*. 1981.
- Franco, Franklin J. *La era de Trujillo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1992. Consultado 13

- de junio de 2021 <https://www.digitaliapublishing.com/a/13671>.
- Gantenbein, James W. «Despacho de James W. Gantenbein al Secretario de Estado norteamericano.» *Colección Bernardo Vega*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación/Colección Bernardo Vega, 11 de octubre de 1935. Accedido 3 de abril de 2021 <http://consulta.agn.gob.do/cbvnode/app.html#/details>.
- _____. «Oficio de James W. Gantenbein al Secretario de Estado en Washington.» Santo Domingo: Archivo General de la Nación/Colección Bernardo Vega, 1936. Accedido <http://consulta.agn.gob.do/cbvnode/app.html#/details>.
- García Cartagena, Manuel. *Verse, pensarse y saberse dominicanos, Ensayos sobre historia, sociedad, cultura y literatura de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editorial Bangó, 2017.
- Lugo, Américo. *Obras escogidas*. Vol. 1. Santo Domingo: Fundación Corripio, 1993. Accedido 13 de junio de 2021 http://coleccion.es.agn.gob.do/registro/Obras_escogidas_Vol_1:00112580PI.
- Marrero Aristy, Ramón. *Trujillo. Síntesis de su vida y su obra*. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1949.
- Martínez Boog, Manuel. «Cartas a Evelina. Un libro de interés perdurable». Editorial. *Listín Diario*. 1942.
- Mateo, Andrés L. «El Benefactor». Editorial *Periódico Hoy*. 13 de septiembre de 2018. Accedido 13 de junio de 2021 <https://hoy.com.do/el-benefactor-1/>.
- _____. *Mito y Cultura en la Era de Trujillo*. Santo Domingo: Librería La Trinitaria, 1993.
- Méndez, Danny. «Bittersweet Affections: The Ambivalent Imaginings of Haitians in 'Cañas y Bueyes' (1936)». *Confluencia* 27, n.º. 1 (2011): 113-23.
- Moscoso Puello, Francisco. *Cañas y Bueyes*. Santo Domingo: Abc, 2004.
- _____. *Cartas a Evelina*. Santo Domingo: Editora Cole, 2000.
- _____. «De la Odisea de la Hispaniola». Editorial. *La Opinión*. 18 de enero de 1936.
- _____. *Navarajo*. 2da reimpresión. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2015.
- Peguero, Luis Salvador. *La personalidad del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República y Benefactor de la Patria*. Santo Domingo: Cronos, 1935.
- Peña Batlle, Manuel. «El Sentido de una Política». En *Política de Trujillo*, 59-72. Santo Domingo/Ciudad Trujillo, 1954. Accedido <http://www.cielonaranja.com/penabatlle-sentido.htm>.
- _____. «La Patria Nueva». En *Política de Trujillo*, 103-22. Santo Domingo/Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1954. Accedido <http://www.cielonaranja.com/penabatlle-patrianueva.htm>.
- Pérez Cabral, Pedro Andrés. *La Comunidad Mulata. El caso socio-político de la República Dominicana*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2008.
- Pérez y Pérez, Rafael Leonidas. *Apuntes para la Historia de las Fuerzas Armadas Dominicanas*. Editado por Instituto Superior para la Defensa. Santo Domingo: INSUDE, 2019.
- Pietro, Giovanni di. *Las mejores novelas dominicanas*. Puerto Rico: Islas Negras, 1996.
- Rancier, Omar. «Trujillo y la ciudad, civitas diaboli: la ciudad encarnada». *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazzo»* 42, n.º. 2 (2015): 133-120. Accedido http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/75/html_43.
- S/A. «Gloria al Generalísimo Doctor Rafael L Trujillo Molina». Editorial *Listín Diario*, 1940.
- _____. *Homenaje al generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, honorable presidente de la República, benefactor de la patria, restaurador de la independencia financiera y creador de la patria nueva*. Ciudad Trujillo/Santo Domingo, 1942.
- Serrata, Médar. «Literatura y poder: La invisible presencia de Trujillo en Over». *Revista Iberoamericana* 75, n.º 226 (2009): 109-23. Accedido doi:10.5195/RE-VIBEROAMER.2009.6555.
- _____. «Poética de la dictadura: El poder de las palabras en la Era de Trujillo». *País Cultural* 6, n.º. 12 (2011): 64-77. Accedido 13 de junio de 2021 https://www.researchgate.net/publication/222094157_Poetica_de_la_dictadura_El_poder_de_las_palabras_en_la_Era_de_Trujillo.
- Strazzulla, José. *De Colón a Trujillo y otros ensayos*. Santo Domingo/Ciudad Trujillo, 1941.
- Zaglul, Antonio. *Obras Selectas*, Tomo I. Editado por Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo: Archivo General de la Nación-Banreservas, 2011. Accedido 24 de noviembre de 2020 <https://en.calameo.com/read/00034521406052c05a029>.